



UN MANIFIESTO ANALOVISTA.

Tra(n)splantar: Poéticas anales
y amor vegetal.

por:
Johan Mijail

An analchist manifesto.
Tra(n)splanting: Anal poetics and vegetal love.

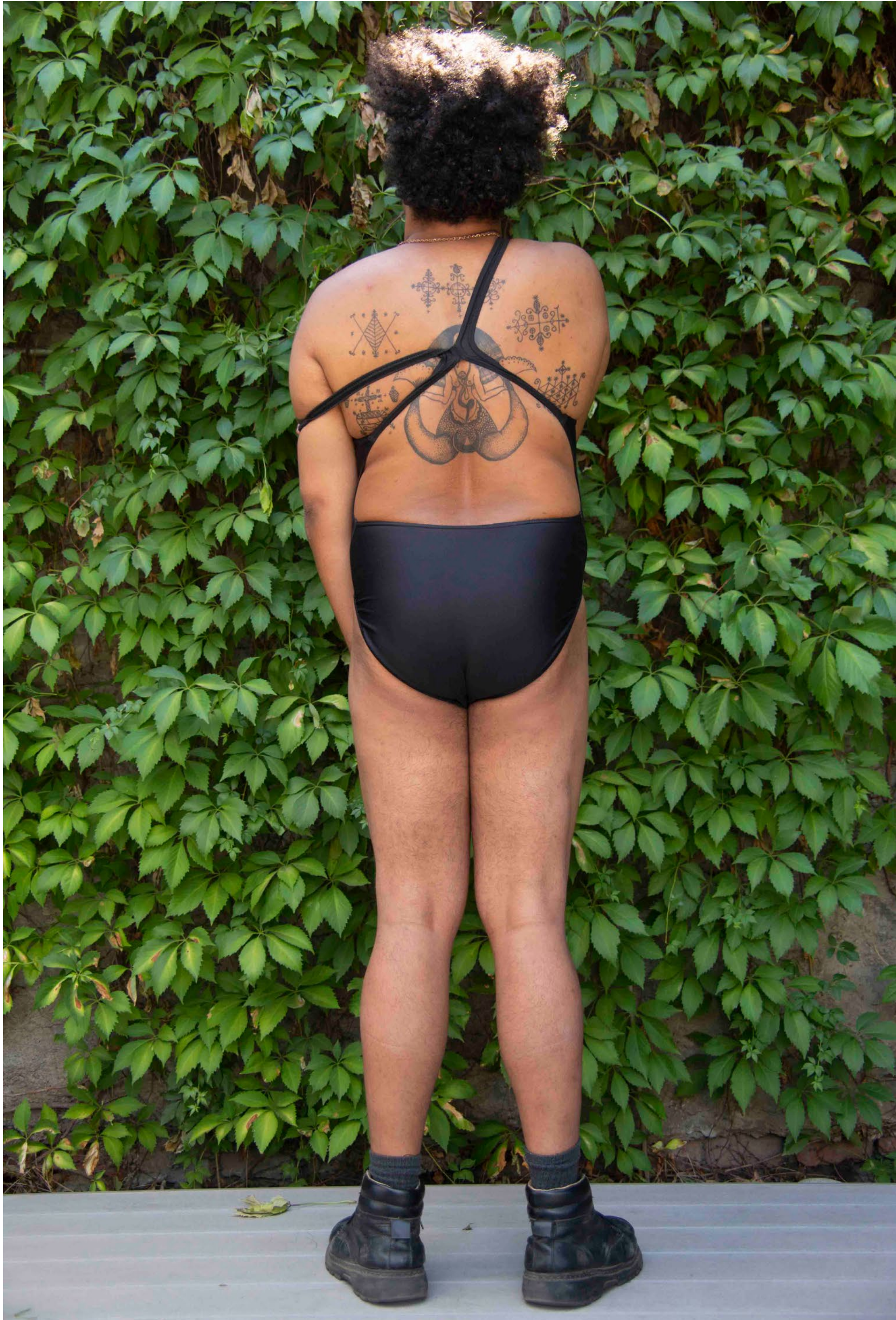


Catinga Ediciones,
República Dominicana, 2021

Maquetación & Diseño:
Waldo Báez

Correo:
pcaribepformance@gmail.com

© Johan Mijail
© Catinga Ediciones





El amor vegetal es experimentar una pérdida en el sentido de la sexualidad reproductiva, preferir dedicar tiempo a buscar información sobre cómo las plantas terrestres y marinas se colaboran entre sí, y esto, con el fin de no pensar a su vez en la institución pareja, traicionando así el amor romántico aprendido en el seno de la familia heterosexual donde la mayoría crecimos, el seno donde también nos enseñaron a entender nuestro deseo como un desvío, como una vergüenza, un desacato patológico, una contra-naturalidad. El amor vegetal es pedirles a tus amigos que te dejen llorar. Sacarle un piso al edificio de la arquitectura moral de los estados nacionales, su idea de casa, patria, envejecimiento.

El amor vegetal como tecnología de hacerse en tanto consideramos el residuo como un lugar posible. Una militancia transfeminista construida en las contradicciones fundamentadas en querer ser correspondido. Un lapsus amoroso porque es cyborg, un lapsus simbiótico porque es colaborativo, semiótico porque es una relación distinta con los signos y semántico porque son oraciones donde el sujeto aparece siempre en minúscula para que se parezca más al predicado, a la estatura que tenemos en el cuerpo, todo con la idea de generar alguna fuga, alguna modificación y/o interrupción en el flujo de la historia. Es entonces, el tartamudeo cuando hablamos de los actos de habla, cuando afirman un resultado científico. Es poner en tensión a quién te pregunta:

- ¿Quién eres?
- ¿De dónde eres?
- ¿Cuánto te mide el pene? En una conversación de chat.

Amor vegetal es un gif donde los sustantivos PERVERTIDO AVERGONZADO LOCO, se escriben en alta escuchando un playlist de música triste, ojalá que mexicana, ojalá que latinoamericana.

Es la virilidad del clítoris de las mujeres africanas y escribo “África” para vengarme. Porque escribir y proyectar una relación con ese continente es una respuesta a lo que me negaron. Escribo “África” sintiendo la potencia del tambor, de las caderas. Sin nada, como buen africano voy experimentando pérdidas, sonriendo, también.

1. El ajayu es para ciertas culturas dentro del imaginario andino el espíritu, pero contrario al espíritu de la religiosidad occidental, este es, en cierta medida, el que da la claridad para decir que “no”. Me interesa en este sentido el gesto de la negación como un lugar de inscripción, que, si bien está ocurriendo en este tiempo y espacio, aprovecha el “no” de esa continuidad para negar en sí mismo ese tiempo y ese espacio donde ocurrimos, porque ahí todo es heterosexual y blanco. Regularmente se entiende como la fuerza que contiene a los sentimientos y la razón.

2. Persona que tiene paciencia.

Sin más que eso, invento mi propia imagería, mi negricia dañada, travesti, corporal. Sin ajayu¹ ayer, sin paciencia escribo llamp’uchuymani² mezclando todo, inventado una posibilidad. La conclusión es una imagen dip-sómana, de mi proceso estético y artístico, de mi transidentidad.

El amor vegetal es un privilegio que permite darse cuenta de lo importante que son los artistas en un mundo hipermaterializado. Una cadena planetaria de formas y funciones dudosas. Hacer silencio, eso es el amor vegetal: el silencio de las plantas que tengo en esta casa pequeña. Masturbarse aquí es amor vegetal. Comer aquí es amor vegetal. Leer, escribir aquí es amor vegetal. Pensarte como si fueses un pedazo, una deformación, un pordiosero del Caribe, un sexo no humano, un puño en el culo, una delicia.

Lo que no sirve para nada es amor vegetal.

El amor vegetal es un plan diferente, una experimentación donde sabemos que lo único que tenemos son los afectos para con unx, para con los demás. Quererte en tanto no seamos jamás iguales es un amor vegetal. Amor vegetal es un pornoterrorismo.

Sentir es **amor vegetal**

Sentarse es **amor vegetal**

Salir es **amor vegetal**

Soñar es **amor vegetal**

Saltar es **amor vegetal**

Sollozar es **amor vegetal**

También es desprenderse como forma de saber que todos los días amanece y que mañana es un buen momento para seguir bailando, aunque falten ganas. Llorar y bailar es la metodología fundamental de la desesperanza que propone el amor vegetal.

Es invertir tiempo en ocio, en saber que jamás nos comprenderemos. El amor vegetal son ensayos que tratan de explicar que no hay un origen fundante y que el cuerpo es un terreno donde el poder se unta, se huele, se mira. Es cuando añoraste que dijera: “haz las maletas que nos vamos”, para cambiarnos geográficamente en un proceso migratorio ilegal lleno de adrenalina, y nuevas experiencias. Un proceso migratorio que intenta enseñarle al país donde naciste que las fronteras, que lo higiénico, lo nacional no une, sino que separa.

Decirle adiós a la rigidez heterosocial es otra tecnología necesaria para la comprensión del amor vegetal, porque la rodilla es un dildo, la cabeza es un dildo, el pene, la vagina es un dildo donde se gestan y producen los fluidos donde caminaremos cayendo enfermos de sífilis. Sin embargo, felices y triste. La bipolaridad es un amor vegetal, junto con la negación de la disforia de género, del déficit atencional y con la promoción de los antes mencionados “diagnósticos” como formas también de producir vidas dignas y válidas. Una puesta de atención a una postura casi parasitaria que deviene casa, isla, universo.

Cada año es creer que es posible terminar con el imperio dualista, y una propuesta vital del amor vegetal. Inventar una ética marica, negando la homosexualidad y la psiquiatría. Inventar una ética amistosa, que no le niegue a las biomujeres y a las trans una reivindicación histórica.

El amor vegetal se está creando.

El amor vegetal no aspira a resultados, sentir asco ante lo que connota decir “inclusión” “consenso” integración” es amor vegetal.

El amor vegetal es una opción que tiene la posibilidad de invitar a imaginar, a caminar por las calles sabiendo que nuestro lugar está por inventar, por venir, pero que mientras el tiempo sigue ocurriendo habitaremos un aquí intenso, confuso, itinerante, migratorio. Es un pajarito del amor. Un árbol del amor.

Abrir su corazón es el valor más importante del amor vegetal. Preguntarle a la ciencia y a la cultura por las mujeres es otra metodología fundamental de la desesperanza del amor vegetal. Por las mujeres lesbianas, por “las mordeduras y contaminaciones múltiples: de fluidos placenteros, del tacto secreto, de lecturas eclécticas, de obsesiones imaginadas, de imágenes pornográficas, de prácticas sexuales no reproductivas, de amores múltiples, de experiencias políticas como tortillera, de la memoria de la injuria, de sufrimientos propios y ajenos, de la sangre derramada, de las violencias indecibles, de derrames eróticos, de afectos deshechos, de momentos vulnerables”.

El amor vegetal es una interpretación del presente, una reflexión pasional de transformación semiótica y semántica. Un lugar para escribir en difícil. Un programa nuevo de rechazo a la inclusión perversa a la sociedad del consumo. Es, más bien, un regalo de

3. Cuando hablo de una “ética marica” lo hago invitando a pensar la propuesta conceptual y queer de *Paco Vildarte* en su libro del mismo nombre que para él “es más bien un panfleto radical, un fanzine libertario, porque pienso, dice, que es una pataleta, una rabieta, la necesidad de vomitar mierda ante la constatación de la ausencia de un proyecto ilusionante ajeno y propio. Si lo ha escrito, sigue diciendo, es tal vez para pedir auxilio. No tenemos nada que ofrecer, no tenemos nada que proponer, estamos vacíos. No vemos a nadie, a ningún grupo dentro del movimiento LGTBQI + capaz de «salvarnos», en quien podamos depositar alguna esperanza, en quien delegar la gestión e invención de un futuro para las maricas. Tampoco es que necesitemos redentores ni iluminados para llevar a cabo una tarea que sólo puede ser colectiva. Pero, es patente que la supuesta *intelligentzia* marica no tiene nada que enseñarnos, ni menos aún puede guiar a nadie.
4. *Valeria Flores*, *Tropismo de la Disidencia*, Colección Archivo Feminista, Palinodia, pág. 95

signos que no tienen que ver con la producción de dinero. Un fracaso. Una apertura anal disfrutando su fisura; un lugar de goce decolonial con mucho vino, miradas y caías sobre una mesa, caías en la vida, también. Llorar en una escalera por otro organismo que no sirve para nada. Llorar en una escalera.

El amor vegetal, no es un antagonismo: ni vegetarianismo, ni veganismo. Es apagar las luces para dormir en otros brazos.

El transfeminismo es el amor vegetal.

El amor vegetal es una operación crítica propositiva que pone el delirio en el centro de su política. Desplazando la manera clásica de la racionalidad moderna. La comprensión del amor vegetal está instalada en leer periódicamente sus puntos de vista, lo que propone, lo que deviene.

El amor vegetal se resiste a la identidad, aspira a una relación simbiótica donde el ritual se materialice tomando y bailando. Con un espacio donde el sujeto subalterno hable, donde la subjetividad trans hable de la contradicción de poner la vida y la muerte como premisa política. El amor vegetal te toma, te enseña, te afecta y te suelta. Te invita a la incertidumbre de una manada orgásmica, orgánica y estética. Se vuelve un libro, y una negación a los constantes acosos de esta cultura de la verificación: muestra un pene: hombre, muestra una vagina: mujer. Es entonces, una relación, nunca identidad.

El amor vegetal es una discontinuidad temporal. La discontinuidad de mi personalidad, de mi identidad inestable, de un proceso subjetivo y deseo cambiante. Es un feminismo no antagónico. Es un ano abriéndose ante la fuerza de los rayos del sol, a la fuerza y rabia de los truenos, los sonidos de todos los animales marinos y las plantas. Un tren moviéndose del centro de una ciudad hacia la periferia, hacia latinoamérica: eso es el amor vegetal. El desplazamiento que entiendo me constituye en una performance transfeminista que me demuestra, cada día, que no necesito poder, sino seguir potenciando este amor profundo hacia los demás, hacia el animalismo que está por venir.

El amor vegetal es un proceso de mitosis que ocurre dentro de las células que me constituyen como organismo político. No hay absolutamente otro cuerpo que lo experimente de esta forma, porque es mí afuera, mi egocentrismo: que por suerte no es blanco, ni heterosexual, ni burgués: es trans. El amor vegetal puede vivir un proceso de extensión, si me da la gana. Es una especie de estructura que me permite una relación metafórica con la vida que estoy viviendo en este planeta, con mí devenir transidentitario. Es, justamente, lo que no se espera.



Escribí sobre el fin del amor vegetal. Pero mientras esperaré correos electrónicos con archivos que registraban diferentes acciones donde encontraría la potencialidad estética de este intenso proceso de reconciliación creativa conmigo. No puede dejar pasar por alto este texto de Paul B. Preciado y cómo me hace sentido su proceso trans y lo que propone el amor vegetal. En este caso lo que tiene relación con su voz. Cuando trata de explicar que esa nueva voz, que ni siquiera sus padres llegan a reconocer a veces, no deberíamos entenderla como masculina por la administración de testosterona, sino quizás como el sonido de las ballenas o un trueno.

Dice:

“Si hubiéramos dedicado tanta investigación a comunicar con los árboles como hemos dedicado a la extracción y el uso del petróleo quizás podríamos iluminar una ciudad a través de la fotosíntesis, o podríamos sentir la sabia vegetal corriendo por nuestras venas, pero nuestra civilización occidental se ha especializado en el capital y la dominación, en la taxonomía y la identificación, no en la cooperación y la mutación. En otra episteme, mi nueva voz sería la voz de la ballena o el sonido del trueno, aquí es simplemente una voz masculina”

También pienso en este sueño que tuve anoche donde mi boca se desfiguraba, perdiendo mis dientes- que según una información que busqué en internet- refleja “miedos e inseguridades”, pero quizás sea mi propio proceso de transexualidad. Donde este cuerpo que me enseñaron como humano, al menos en la ficción de la escritura o en un sueño va perdiendo los privilegios que promueven el humanismo colonial y el antropocentrismo. En fin, el amor vegetal sin administración de hormonas o intervenciones quirúrgicas, es al parecer un proceso de transexualidad poética, política y estética donde yo misma construyo mi ficción, mi camino hacia enfrentar los miedos y las inseguridades que esta cultura heterosexual te hace enfrentar cuando te experimentas desde la sexualidad anormativa.

El amor vegetal tuvo su fin hace justamente tres semanas, cuando el aura gris de aquel organismo que fue alguna vez motivador de todo esto se hizo presente. Esto fue, entonces, un proceso creativo intenso que concluye con la producción de imágenes y un registro textual transfeminista. El amor vegetal no se excluyó de esa tendencia inherente a toda vida orgánica en tanto siguió siendo una pulsión emocional y contradictoriamente racional que devino muerte. Si bien el amor vegetal es un posicionamiento posible para

5. Usted puede leer el texto completo en la revista Estado Mental en el siguiente enlace <https://elestadomental.com/especiales/cambiar-de-voz/otra-voz>

vivir una vida más vivible, un aquí para llevar dignamente una crisis, un dolor, tiene como toda meto-

dología desesperanzadora un “hasta aquí”. En conclusión, fue un ciclo que terminó monumentalizado en un altar de flores blancas, flores amarillas, saliendo de un ano, de una copa de agua, en un altar donde descansan Shangó, Yemayá, Felipe Camiroaga, Santa Marta, La Mano Poderosa, El Químico, El Sepia, Antonio, Enrique, Mamá Tingó, Anaísa y Samuel.

Parece que esto es una falsa alarma endosimbiótica porque de no ser así, la asociación entre ese organismo de (ahora) aura -dolierte, en malestar- y yo, debió de darse y habitar nuestros interiores hasta la eternidad.

Entonces,

¿No hubo jamás emancipación?

¿Esto ha sido una simple homosexualidad heterocentrada?

ES.

**Un manifiesto analquista.
Tra(n)splantar: Poéticas anales y
amor vegetal.**

Escrito por
Johan Mijail

EN.

**An analchist manifesto.
Tra(n)splanting: Anal poetics and
vegetal love.**

Written by
Johan Mijail
Translated by
Manuel Arturo Abreu



Vegetal love means experimenting with foregoing one's sense of reproductive sexuality, in favor of spending time looking up information on how earth and sea plants collaborate among themselves, with the goal of not thinking an analogous sexual institution here. In this way we betray the romantic love learned in the bosom of the heterosexual family where many of us were raised, the bosom where we also learned to understand our desire as a distraction, as a shame, a pathological disrespect, as something unnatural. Vegetal love means asking your friend to let you cry. Taking away a storey from the building of the morality of nation states and their ideas of home, nation, aging.

Vegetal love is like a technology to create oneself, and as such we consider the residue as a space of the possible. A transmutant feminism constructed in the contradictions foundational to wanting to be reciprocated. A slip of the romantic tongue for being cyborg, a slip of the simbiotic tongue because it is collaborative, a slip of the semiotic tongue because it has a distinct relationship to signs, and a slip of the semantic tongue because in its phrases the subject always appears in metaphysical lowercase so as to appear more like the predicate, that is, resembling more the stature we have within our own bodies with respect to the world of phenomena, all with the idea of generating some sort of line of flight, some modification and/or interruption in the flow of history. It is, as such, a stutter when we speak about speech acts, when speech acts affirm scientific results. In this way we problematize and embarrass those who ask in online chat:

Who are you?

Where are you from?

How long is your dick?

Vegetal love is a gif where the nouns PERVERT, SHAMED ONE, NUTJOB, are written in all caps while listening to a playlist of sad music, perhaps Mexican, perhaps Latin American.

Vegetal love is the virility of the African clitoris, and I write "Africa" from a place of vengeance. Because for me to write and show a relationship with the continent is a response to those who have not allowed me such. I write "Africa" knowing the potency of the drum, of waists. Possessing nothing, like any good African I go on experiencing losses, laughing at the world. With nothing more, with everything stolen, I invent my own imaginary, with my damaged blackness, which is always transexual and embodied. Yesterday, with no ajayu (Andean string instrument), without patience I write llamp'uchuymani (Quechua for "person with patience"), mixing everything I have, inventing a possibility. The conclusion is a drunken

image, a picture of my aesthetic and artistic process.

Vegetal love is a privilege that allows one to take stock of how important artists are in this hypermaterialized world. A planetary chain of doubtful forms and function. To make a silence, this is vegetal love: the silence of plants which I keep in this small house. Masturbating here is vegetal love. Eating here is vegetal love. Reading, writing here is vegetal love. Thinking of yourself as though you are a fragment, a deformation, a beggar of the Caribbean, without a human sex, a fist in the ass, a delight.

That which works for nothing, does not work at all, refuses to work: that is vegetal love.

Vegetal love is a different plan, experimentation where we know that the only things we have are our affect for each other, and for everyone else. Loving you as long as we are never the same is vegetal love. Vegetal love is pornoterrorism.

To feel is **vegetal love**

To sit is **vegetal love**

To leave is **vegetal love**

To dream is **vegetal love**

To jump is **vegetal love**

To sob is **vegetal love**

It is also to detach as a way of knowing that every day rises and that tomorrow is a good moment to keep dancing, even if desire is missing. To cry and to dance is the fundamental methodology of hopelessness proposed by vegetal love.

Vegetal love is investing time in leisure, in knowing that we will never understand each other. Vegetal love is essays that try to explain that there is no founding origin and that the body is a terrain where power anoints itself, smells itself, looks at itself. It is when you begged me to say: pack your bags, we're leaving, to geographically transform ourselves in a migratory process which was illegal and full of adrenaline and new experiences. A migratory process which intends to show the country you were born in that borders and sterility and nationality don't unite anyone, they only separate.

To say goodbye to heterosocial rigidity is another necessary technology for the comprehension of vegetal love, because the knee is a dildo, the head is a dildo, the dick is a dildo, the vagina is a dildo, dildos which gestate and produce fluids where we will walk falling sick with syphilis. Regardless, happy and sad. Bipolarity is vegetal love, along with the negation of gender dysphoria, the negation of the attention deficit, and the promotion of previously mentioned diagnostics as forms which also produce valid and dignified lives.

Attention on an almost parasitic stance that becomes house, island, universe.

Every anus is a hope in the possibility of ending with imperial binarism, and a vital proposal of vegetal love. Invention or fabulation is a queer ethic, negating monoliths of homonormativity and psychiatry. Invention or fabulation is a friendly ethic, which refuses the negation of both cis and trans women in a re-vindication of actual history.

Vegetal love is being created.

Vegetal love does not aspire to results; to feel disgust toward what connotes "inclusion" "consensus" or "integration" is vegetal love.

Vegetal love is an option that has the possibility of inviting one to imagine, to walk through the streets knowing that our place is to be inventing, to be arriving, but that as time goes on we while inhabit an intense "here," a locality confused and confusing, itinerant, a lovebird, a bird of love, a tree of love.

To open one's heart is the most important value of vegetal love. To ask science and culture about women is a fundamental method of the hopelessness of vegetal love. To ask about lesbian women, about "multiple bites and contaminations: of pleasurable fluids, of secret touches, of eclectic readings, of imagined obsessions, of pronographic images, of nonreproductive sexual practices, of multiple lovers, of lesbian political experiences, of the memory of injury, of the suffering of ourselves and others, of spilled blood, of unspeakable violences, of broken affections, of erotic gushing, and of vulnerable moments."¹

Vegetal love is an interpretation of the present, a passionate reflection on semiotic and semantic transformation. A place to write in difficulty. A new program to reject the perverse inclusion into consumer society. Moreover, it is a gift of signs that have nothing to do with the production of money. A failure. An anus opening and enjoying its fissure; a place of decolonial celebration with much wine, glances and falls over a table, falls in life too. To cry sitting on a staircase for an organism that serves no purpose. To cry sitting on a staircase.

Vegetal love is not antagonism, not vegetarianism, not veganism. It is turning off the light to sleep in each other's arms.

Transfeminism is vegetal love.

Vegetal love is a critical operation that puts delirium at the center of its politics. Decentering the classical manner of modern rationality.

The comprehension of vegetal love is instilled through periodica-

1. Valeria Flores, *Tropismo de la Disidencia*, Colección Archivo Feminista, Palinodia, pág. 95

Ily reading its points of view, what it proposes, what is becomes. Vegetal love resists identity, aspires to a symbiotic relationship where ritual materializes drinking and dancing. With a space where the subaltern subject actually speaks, where the trans subject speaks of the contradiction of placing life and death in the realm of politics. Vegetal love takes you, shows you, affects you, and leaves you. It invites you to the uncertainty of an orgasmic, organic, aesthetic herd. It becomes a book, and a negation of the constant attacks of our culture of verification and binary: show a penis: man, show a vagina: woman. Vegetal love is thus a relation, never an identity.

Vegetal love is a temporal discontinuity. The discontinuity of my personality, of my unstable identity, of a subjective process and transformative desire. An antagonizing feminism, an anus opening before the force of the sun's rays, on the strength and manic rage of the thunder, the sounds of all marine animals and plants. A train moving from the center of a city to the periphery, to Latin America: this is vegetal love. The displacement that I understand constitutes for me a transfeminist performance which shows me, every day, that I don't need power, rather I will continue strengthening this deep love toward others, toward the animalism that is yet to come.

Vegetal love is a process of mitosis which occurs inside of cells which to me constitute a political organism. There is absolutely no other body which experiences it this way, because it is my outside, my egocentrism: which only by luck is not white, not heterosexual, not bourgeois. Vegetal love can live as a process of extension, if I want it to. It is a species of struture that allows me to have a metaphorical relationship with the life I am living on this earth, with my trans becominghood. It is precisely that which awaits us.



I wrote about the end of vegetal love. But meanwhile, I wil await emails with archives that register different actions where I will discover the aesthetic potential of this intense process of creative reconciliation with myself. We cannot ignore the mention of a text by Paul B. Preciado and how his trans process makes sense to me in relation to proposals of vegetal love. In this case the relation is in his voice. When he tries to explain this new voice, which not even his parents recognize at times, we should not understand Preciado's voice as masculine due to the administration of testosterone, but rather it is masculine because it sounds like whales or thunder.

He says:

"If we had dedicated as much research into communicating with trees as we have dedicated to the extraction and use of oil, perhaps we could illuminate a city through photosynthesis, or we could feel plant wisdom running through our veins, but our western civilization has specialized in capital and domination, in taxonomy and identification, not in cooperation and mutation. In another episteme, my new voice would be the voice of the whale or the sound of thunder, whereas here it is simply a male voice."

I also think about this dream that I had last night where my mouth was disfigured, losing my teeth - which according to information I searched on the internet - reflects "fears and insecurities", but perhaps it is my own process of transsexuality. Where this body which I was taught is human, at least in fictions of writing and dream, goes on to lose the privileges and trappings of colonial humanism and anthropocentrism. In short, vegetal love without the provision of hormones or surgical interventions, as in ancestral ways, is apparently a process of poetic, political and aesthetic transsexuality where I build my fiction myself, my path to face the fears and insecurities that this heterosexual culture makes you face when you experience yourself within your abnormal sexuality.

Vegetal love met its end precisely three weeks ago, when the grey aura of that organism which ultimately served as motivator of all of this made itself visible. This was, as such, an intensive creative process which concludes with the production of images and a transfeminist linguistic register and textual archive. Vegetal love did not exclude itself from the inherent tendency of all organic life, and as such it continued being an emotional and paradoxically rational pulse which became death. While vegetal love is a position to possibly live a more livable life, for a "here" to live in crisis with dignity, a pang, it also has, like all hopeless methodologies, an "until here." In the end, it was a cycle which concluded with an altar of white flowers and yellow flowers emerging from an anus, from

a glass of water, and from an altar where Shango, Yemaya, Felipe Camiroaga, Santa Marta, La Mano Poderosa, El Quimico, El Sepia, Antonio, Enrique, Mama Tingo, Anaisa, and Samuel all rest.

This appears to be an endosymbiotic false alarm because if not, the association between the organism with its current aura of pain and discomfort and myself must have become lodged in our interiorities for eternity.

As such,

Was there never emancipation?

**(bio)grafias:**

Manuel Arturo Abreu (b. 1991, Santo Domingo) is a poet/artist from the Bronx. They received their BA in Linguistics from Reed College, 2014. They use what is at hand in a process of magical thinking, with attention to ritual aspects of aesthetics. Recent projects at AB Gallery, PSU, Portland; Yaby, Madrid; MoMA and MoMA PS1, New York; NCAD Gallery, Dublin; AA|LA Gallery, Los Angeles; Centre d'Art Contemporain, Geneva; Veronica, Seattle; Rhizome and the New Museum, online. abreu is the author of two books of poetry, *List of Consonants* and *transtrender*, and one book of critical art writing, *Incalculable Loss* (Institute for New Connotative Action Press, 2018). They also co-run home school, a free pop-up art school in Portland.

(bio)grafías:

Johan Mijail (Santo Domingo, República Dominicana, 1990) Escritor y performer. Catinga Ediciones leader. Estudió periodismo. En 2011 publica el libro de poesía ilustrada “Metaficción” y participa en la película Sister del Colectivo Lewis Forever en la ciudad de Berlín, Alemania. En 2014 publica “Pordioseros del Caribe” y en 2016 junto Jorge Díaz del Colectivo Universitario de Disidencia Sexual (CUDS) “Inflamadas de retórica. Escrituras promiscuas para una tecno-decolonialidad”, ambos por Editorial Desbordes. Ha mostrado su trabajo performativo en Estados Unidos, Uruguay, Chile, Costa Rica, República Dominicana, Alemania y Colombia, con un trabajo escritural y visual que invita a un imaginario transfeminista y decolonial. Se ha abjudicado la Beca Migrante (2015) del Museo Nacional de Bellas Artes de Chile y la Beca Catalizadora de TEOR/ética en 2020 y en 2016 participa en el 10° Encuentro del Instituto Hemisférico de Performance y Política “ex-céntrico: disidencias, soberanías, performance (Universidad de Chile–Universidad de Nueva York). Ha sido parte de las antologías “Vivir Allá” editorial Ventana Abierta (Chile), “Inflexión marica. Escrituras del descabro gay en América latina (España), “Afectos y disidencias sexuales jota-cola-mariconas en la Abya Yala (México) y “Sin pasar por Go. Narrativa dominicana contemporánea”, compilado por Rita Indiana (México) . Recientemente participó de las muestras colectivas “Todos los tonos de la rabia” en el Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León (España) y “Colirio” en el Centro Cultural de España de Santo Domingo. En 2018 publica por la editorial chilena Los Libros de la Mujer Rota “Manifiesto Antirracista. Escrituras para una biografía inmigrante”, en 2020 la fanzine “Santo Domingo is Burning” por Catinga Ediciones, y en 2021 su primera novela “CHAPEO”, por la editorial mexicana Elefanta Editorial.



UN MANIFIESTO
ANALQUISTA.

Tra(n)splantar: Poéticas anales
y amor vegetal.

por:
Johan Mijail

